**Шановні студенти!**

**Чекаю вчасно виконані завдання з курсу «Сучасна література країни першої іноземної мови» за адресою** **ludmilatkachenko777@gmail.com****.**

**Завдання 8**

**27-30.04.2020**

**1.Estudie esta información para poder hablar sobre los siguientes problemas:**

1. La novela de la dictadura: característica general y periodización.
2. Camilo José Cela. *La familia de Pascual Duarte. La* *colmena*.
3. Carmen Laforet. *Nada.*
4. Miguel Delibes. *Cinco horas con Mario*.

**2. Ponga 10 o más preguntas y contestélas.**

**3. Prepare una presentación acerca de uno de los problemas tratados.**

**Narrativa contemporránea (1)**

1. La lteratura entre 1939 y 1975, se llama la **literatura contemporránea**, o literatura de dictadura.

La Guerra Civil supuso un profundo corte en la evolución literaria española debido a una serie de razones:

-La muerte de algunos de los grandes modelos de la novela española del siglo XX (Unamuno, Valle-Inclán).

-El exilio obligado de otros autores que habían comenzado a destacar en la década de los treinta: Max Aub, Francisco Ayala, Ramón J. Sénder, etc...

-Las nuevas circunstancias políticas y la censura impiden que se siga con una tendencia de novela de corte social que se venía haciendo desde la década de los treinta.

-Esas mismas circunstancias históricas (miseria, desigualdades, falta de libertades, etc...) hacen que pierda sentido otra de las tendencias novelísticas anteriores a la Guerra, como es el caso de la novela deshumanizada y vanguardista.

La Guerra Civil cerró de un modo traumático la Edad de Plata y ocasionó notables cambios en la literatura que se desarrolla en España durante el franquismo. Las consecuencias políticas, económicas, sociales e ideológicas además de las dificultades impuestas por la censura van a influir en la labor literaria del momento y, por supuesto, condicionarán la creación novelesca. Entre 1939 y 1975, la narrativa experimenta un proceso de transformación influido por la tradición del realismo español, los intereses de la industria editorial y del lector medio y las nuevas técnicas narrativas que a lo largo del siglo XX surgieron en Europa y América. En lo referente a laperiodización de la novela que contemporránea, la crítica literaria ha señalado tres etapas sucesivas: posguerra, realismo social, renovación técnica.

**La novela de posguerra** es la narrativa de los años 1939-1950. La novela española después de la Guerra Civil debe, prácticamente, comenzar de nuevo. De nada vale lo hecho con anterioridad, ya que las peculiares circunstancias en que se encuentra el país impide seguir las tendencias anteriores.

La posguerra trajo dos tendencias literarias:

• Una literatura esteticista y conservadora, cultivada por autores ideológicamente próximos al régimen dictatorial.

• Una literatura existencial, que manifestaba la desesperanza y el desarraigo vital provocados por las guerras, y que evolucionará hacia la crítica social de los cincuenta. En la década de los sesenta los autores se mostrarán más reivindicativos, a la par que intentan buscar nuevos modelos temáticos (lo social cede paso a lo personal) y experimentarán con el lenguaje y la forma.

Temáticamente, las novelas de este período girarán en torno a la amargura de las vidas cotidianas, la soledad, la inadaptación, la muerte y a frustración. Los personajes se adaptarán a estos temas, de forma que los protagonistas serán seres marginados socialmente (Pascual Duarte, en la novela de Cela, es un condenado a muerte), angustiados y desarraigados (la protagonista de *Nada* llega a Barcelona para estudiar y allí se encuentra fuera de su ambiente, insegura y triste). Las causas de esta amargura vital se encuentran en la sociedad de la España de los años cuarenta, marcada por la pobreza, la incultura, la violencia, la persecución política, la falta de libertades. Pero en ninguna de estas novelas encontraremos una crítica o denuncia directa.

En general, la novela de los cuarenta era una narrativa convencional, que no tenía en cuenta las innovaciones que ya existían en la literatura europea y americana. A pesar de ello, aparecen autores y obras originales, de repercusion internacional. En la novela de posguerra, el mayor interés presentan las publicaciones de Camilo José Cela, Carmen Laforet, Miguel Delibes y Gonzalo Torrente Ballester. Técnicamente, las novelas se caracterizan por su sencillez: narración cronológica lineal; narrador en tercera persona (mayoritariamente); ausencia de saltos temporales.

La narrativa del **realismo social** (1950-1962) se aleja de las preocupaciones existenciales tipicas de la década anterior para centrarse en los conflictos sociales y en la denuncia de la injusticia.

En la década de los cincuenta la censura se relaja y ese hecho permitirá la aparición de novelas en las que la denuncia de la pobreza, la persecución y la injusticia sean los temas predominantes. A esta tendencia se le ha llamado novela social y no es exclusivamente española, sino que durante todo el siglo XX venía existiendo una serie de obras que habían convertido la denuncia social en la base de sus argumentos. En los años cincuenta, el francés Jean Paul Sartre define lo que es esta “Literatura social”.

La novela social de los años cincuenta se caracteriza por: 1. Empleo de técnicas realistas y enfoque objetivo de los hechos. 2. Desinterés por el análisis psicológico de los personajes: el narrador consigna los acontecimientos sin entrar en valoraciones y reproduce los diálogos como si estuvieran grabados previamente. 3. Sustitución del protagonista por un personaje colectivo. 4. Descripciones de personajes y ambientes que retratan la cotidianidad con intención crítica. 5. Concentración temporal y espacial de los hechos, que pueden reducirse a unas cuantas horas y desarrolarse en un único marco.

Son obras destacadas *La colmena*, de Cela; *El camino*, de Miguel Delibes; *El Jarama,* de Rafael Sánchez Ferlosio; y *Primera memoria*, de Ana María Matute.

En la **década de los sesenta y principios de los setenta** la literatura experimenta una importante transformación. Lo social cede paso a lo personal y crece el interés por experimentar con el lenguaje y encontrar nuevas formas de expresión, lo cual conduce a una actitud de experimentación formal que se agudiza en los años setenta.

Las causas del cambio la novela española pueden deberse a: 1. Cansancio del Realismo Social dominante porque simplifica la realidad en “buenos y malos”; excesivo peso político; pobreza técnica y artística (La publicación en 1962 de *Tiempo de Silencio* de Luis Martín Santos demostró que se podía hacer una novela crítica y, a la vez, técnicamente innovadora); el conocimiento de la nueva novela hispanoamericana (García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Julio Cortázar, etc...) en el año 1962 con *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa, y en 1967 con *Cien años de soledad* de García Márquez, enseña a los novelistas jóvenes españoles dos importantes lecciones: puede hacerse una novela crítica y de alta calidad artística y la realidad puede tratarse de manera no exclusivamente realista (lo que se ha llamado Realismo Mágico).

Como consecuencia de lo anterior, los novelistas españoles abrirán sus ojos a los autores y tendencias que desde principios del siglo XX, tanto en España como fuera, habían intentado hacer una novela que se apartase de la tradición realista que venía del siglo XIX. Algunos de los más importantes renovadores de la novela en el siglo XX había sido:

Franz Kafka, que usó la imaginación y la fantasía para reflejar un mundo dominado por el malestar existencial.

Marcel Proust (A la búsqueda del tiempo perdido), James Joyce (*Ulises*) o Thomas Mann (*La montaña mágica*), que habían incluido en sus novelas nuevas formas de narrar mediante saltos temporales, estructuras circulares, etc...

La novela española de los autores del 98 y del Novecentismo, que ya habían reaccionado contra el realismo y naturalismo.

La Generación Perdida norteamericana, que nos ofrecen en sus novelas una visión negativa y desengañada de la vida en EE.UU.

El “Noveau Roman” francés de la década de los cincuenta, que pretende hacer una novela en la que se rechaza la importancia del argumento, de los personajes o de la intención social.

La novela hispanoamericana del siglo XX, que había fusionado la realidad y la fantasía.

La novela de los sesenta (**la novela de la renovación técnica**, o **la novela experimental**) se caracteriza por una renovación y experimentación en la técnica narrativa y el abandono de la estética realista. El argumento de diluye o pasa a un segundo término; lo que interesa es jugar con la forma del relato, alterando de diversas maneras de esctructura y el leguaje. Esta actitud de experimentación modifica también la función del lector, que ahora debe participar activamente en la interpretación de la obra.

Los rasgos destacados de la novela experimental son: 1. Multiplicidad de puntos de vista, mediante la alternancia de las voces de los personajes y del narrador. 2. El argumento pierde importancia la historia narrada; se introducen elementos antirrealistas: fantasía, irracionalismos, símbolos, alucinaciones, magia...; se introducen elementos discursivos no narrativos: comentarios, explicaciones, digresiones...; las descripciones dejan de ser funcionales (presentar el lugar de la acción y los protagonistas de la misma) para adquirir funciones simbólicas o metafóricas. 3. Destrucción de la linealidad del relato (desorden cronológico), con técnicas como *el flash-back* o anticipación, saltos temporales, elipsis temporales. 4. En la estructuración desaparece el capítulo como unidad de estructuración externa. También la la estructuración se caracteriza por ausencia de desenlace (novela abierta); técnica del contrapunto: varias historias que se van entrelazando; concentración espacial. 5. Los personajes se presentan y definen por sus comportamientos, no por lo que los narradores nos dicen de ellos. 6. Tratamiento innovador del lenguaje, que se manifiesta a menudo en la ruptura de la lógica y de la sintaxis. 7. Empleo del monólogo interior o el estilo indirecto libre para indagar en los personajes. 8. Se incorporan a la novela elementos extraños a la narración: informes, anuncios, textos periodísticos, etc. 9. Empleo de artificios tipográficos, eliminación o alteración de los signos de puntuación tradiconales.

La novela experimental de los años 60 comienza con *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos. Otras obras destacadas son: *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes; *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *La saga / fuga de J.B*., de Gonzalo Torrente Ballester; *Volverás a Región*, de Juan Benet.

**2. Camilo José Cela** (1916-2002) es considerado al mismo tiempo un narrador experimental y un clásico contemporáneo. Muchas de sus novelas transcurren en España y tienen como tema o telón de fondo la guerra civil española. Escritor polémico y de gran carácter, recibió el **premio Nobel de Literatura** en 1989. Sus temas preferidos son el mundo del campo y de la ciudad pequeña y también el tema de la infancia. El lenguaje de su obra se caracteriza por el uso del habla coloquial y rural.

La publicación de su novela ***La familia de Pascual Duarte*** (1942), que ahonda en los aspectos más desagradables de la realidad, supone una nueva orientación realista, **el tremendismo**, que se caracteriza por la presencia del antihéroe y la insistencia en los aspectos más sórdidos y desagradables de la vida. El tremendismo entronca con la tradición realista española: la picaresca, el naturalismo del siglo XIX y la novela social de los años treinta. Los personajes viven en un ambiente de marginación, sumidos en la incultura, el dolor y la angustia; esto hace que las historias giren en torno a lo grotesco o repulsivo buscando con ello impactar al lector. Cela muestra la postura que se enfrenta a la realidad presentada con cinismo para asustar al burgués. En su actitud como novelista el escritor marca el testimonio de una juventud que no se asusta de nada, esta es una manera de conmover conciencias.

El protagonista de la novela es Pascual Duarte, habitante de Extremadura rural que carece de toda habilidad social y que sólo conoce la violencia como único recurso para solucionar los problemas que se le van planteando en la vida. La novela está basada en la ficción del manuscrito encontrado: una carta en la que el protagonista, Pascual Duarte, relata a modo de explicación los antecedentes familiares (padre brutal, madre alcohólica...) y sociales (la vida miserable del campo...) que le han conducido a cometer una cadena de crímenes. Pascual Duarte solo conoce la violencia como forma de solucionar los problemas que le surgen en la vida, lo que le lleva finalmente a la condena a muerte.

La novela cuenta en forma de memorias la vida de Pascual Duarte, desde su nacimiento hasta su muerte ejecutado en prisión. Su vida se desarrolla entre 1882 y 1937, años en los que la realidad socio-política española estaba marcada por un clima de profunda inestabilidad. Es una de las épocas más agitadas en la historia del país con bruscos cambios de gobierno y de constitución.

Pascual Duarte confiesa sus crímenes antes de ser ejecutado, mostrando los detalles más escabrosos y sórdidos de sus acciones. Pero no es la atrocidad de estas lo que impresiona al lector, sino el tono objetivo y neutral con que el protagonista las relata, sin interpretarlas ni extraer de ellas ninguna conclusión moral. La novela, no obstante, deja entrever las causas psicológicas y sociales del comportamiento de Pascual Duarte: bajo la narración de los crímenes se vislumbra la remota humanidad del personaje, su radical desvalimiento.

***La colmena*** (1951) es un ejemplo de realismo social (o realismo crítico): no solo muestra la realidad de la sociedad española del momento, sino que también la explica y la denuncia. Constituye un reflejo pesimista y desencantado de la vida en el Madrid de la inmediata posguerra (1943). La novela se lleva a cabo en el Madrid de la inmediata posguerra (1943) y refleja el vivir cotidiano lleno de miseria y penurias de todos sus personajes (casi trescientos personajes son los que aparecen, de una forma más o menos explícita), que están interrelacionados puede ser bien por amistad o familia, o bien por situación, que van al mismo sitio, como al café de doña Rosa. Todos los personajes son vulgares y moralmente destruidos, la mayoría de clase media baja, con una situación inestable y un futuro incierto.

A pesar del enorme número de personajes, no hay en la novela un protagonista individual, e incluso se pone en cuestión el mismo concepto de personaje: el protagonista es colectivo. Lo que al autor le interesa es la presentación fragmentaria y discontunua de esas vidas, en la mayoria mediocres, para dar asi un mosaico de la realidad. La novela tiene una intención crítica, que denuncia la opresión ejercida por los poderosos sobre los más débiles. Se representa hambre, prostitución, fascismo, infidelidad, asesinato, estafa, homosexualidad, alcahuetería, chantaje, suicidio, orfandad, infanticidio y, sobre todo, pobreza.

3. Unos años después de la aparición de *La familia de Pascual Duarte* se publica *Nada*, de **Carmen Laforet** (1921-2004). La obra llamó la atención no solamente por la juventud de la escritora, que por aquel entonces tenía 23 años, sino también por la descripción que Laforet hizo de la sociedad de aquella época.

***Nada*** (1944) es una **novela existencialista** (es decir, la que refleja el tema de la angustia existencial, la tristeza y la frustración de las vidas cotidianas) en la que Carmen Laforet refleja el estancamiento y la pobreza en la que se encontraba la España de la posguerra. La protagonista, narradora en primera persona autobiográfica, experimenta el choque de las ilusiones con la aspereza del mundo. Cuenta la historia de una chica que se traslada a casa de su abuela en Barcelona para estudiar en la universidad y se encuentra con una deprimente realidad. Presentada a través de la sensibilidad de la protagonista, quedaba así al descubierto la desolación psicológica que recorría el país. La novela está escrita en un estilo sencillo y está atravesada por una honda tristeza.

La obra se desarrolla en Barcelona, lugar donde la joven Andrea, de tan sólo 18 años, entusiasta, inocente y con gran afán de superación, decide que transcurra su próximo año en la Universidad. Pero lo que para ella supone un cambio de vida excitante resulta un completo desengaño, ya que a partir de entonces habrá de sufrir angustiosas situaciones que la conducirán a su madurez. Andrea hubo de enfrentarse a la sociedad burguesa y conservadora de los primeros años de la posguerra, sometida al franquismo y cargada de hambruna, en la cual las mujeres no tenían derecho a desear, ni tan siquiera a superarse, sino que habían de reconocerse como puros objetos destinados únicamente a la maternidad. La trama recoge hechos cotidianos de su vida, inmensa en la incomunicación y el desencanto. La novela llega a crear una atmósfera tan asfixiante que consigue traspasar el papel y llegar al lector. Cuando en el ambiente opresivo de esta casa oscura, cerrada, sucia y maloliente, en esta especie de microcosmos, a alguno de los personajes se le pregunta qué le pasa, qué piensa, qué siente, con frecuencia se obtiene la misma respuesta: "nada".

La obra esta escrita con un estilo literario que supuso una renovación en la prosa de la época. La escritora se adelanta a su tiempo con una prosa intimista y fotográfica, utilizando para ello recursos propios del impresionismo. Como muestra de estos recursos impresionistas, en la novela predomina la descripción. La protagonista se fija en todo aquello que le rodea a su llegada a Barcelona; transmite una visión totalmente subjetiva, ya que no describe los objetos tal y como son, sino que lo hace como ella los percibe, aportándonos sus sensaciones y emociones. Afirma Rosa Navarro, catedrática de literatura, que es representativo el gran número de veces que la autora utiliza el verbo "parecer". También, sintagmas como "tener la impresión", "tener la sensación" o similares aparecen abundantemente en la novela.

La novela fue un éxito de crítica y de público que catapultó a Laforet muy joven a la fama literaria. En 1950 publicó *La isla de los demonios*, novela ambientada en Canarias, donde se había criado. En 1955, *La mujer nueva*, marcada por las experiencias religiosas de la autora. Siguió en 1963 *La insolación*, primer volumen de la trilogía *Tres pasos fuera del tiempo*, tras un largo periodo en que estuvo trabajando además en los otros dos tomos de la trilogía sin llegar a publicarlos. Viajó a [Estados Unidos](https://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos) invitada en 1965; sobre su experiencia en aquel país publicó el ensayo *Mi primer viaje a USA* (1981); allí conoció además al novelista [Ramón J. Sender](https://es.wikipedia.org/wiki/Ram%C3%B3n_J._Sender), con quien intercambió una interesante relación epistolar.

Carmen Laforet es una autora que ha sido durante mucho tiempo olvidada en el mundo de la literatura. En 2003, su hija [Cristina Cerezales](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Cristina_Cerezales&action=edit&redlink=1) publicó *Puedo contar contigo*, que contiene un total de setenta y seis cartas en las que la escritora desvela su silencio literario, su patológica inseguridad y su fobia social. Su situación personal mientras escribía aquellas cartas era dura, ya que se había separado en 1970 y carecía de estabilidad económica; circunstancias generales como el clima político y social y el machismo imperante hacían que, por ejemplo, debiera responder en entrevistas a preguntas como si querí[Alzheimer](https://es.wikipedia.org/wiki/Enfermedad_de_Alzheimer) que a más a sus hijos o a sus libros. Poco a poco la autora fue distanciándose de la vida pública debido a una enfermedad de afectaba a la memoria que la dejó sin habla en los últimos años de su vida. Tras la publicación de *Puedo contar contigo*, y también la reedición de *La mujer nueva*, publicada por primera vez por Carmen Laforet en 1955, la autora ha vuelto a la actualidad.

Las novelas *La* *familia de Pascual Duarte y Nada* fueron incluidas en la lista de las 100 mejores novelas en español del siglo XX del periódico español El Mundo.

La novela existencial, que se inicia con la novela *Nada* de Carmen Laforet en 1945, se continúa en 1948 por Miguel Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* y Gonzalo Torrente Ballester con *Javier Mariño*.

**4. Miguel Delibes** (1920-2010) es una de las primeras figuras de la [literatura española posterior a la Guerra Civil](https://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_espa%C3%B1ola), por lo cual fue reconocido con multitud de galardones; pero su influencia va aún más allá, ya que varias de sus obras han sido adaptadas al [teatro](https://es.wikipedia.org/wiki/Teatro) o se han llevado al [cine](https://es.wikipedia.org/wiki/Cine), siendo premiadas en certámenes como el [Festival de Cannes](https://es.wikipedia.org/wiki/Festival_de_Cannes). Fue miembro de la [Real Academia Española](https://es.wikipedia.org/wiki/Real_Academia_Espa%C3%B1ola) y también de la [Hispanic Society of America](https://es.wikipedia.org/wiki/Hispanic_Society_of_America).

Delibes nació en una familia destacada de catedráticos, abogados, ingenieros y políticos. Tras estallar la [Guerra Civil Española](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Civil_Espa%C3%B1ola), se enroló como voluntario en la [Marina](https://es.wikipedia.org/wiki/Armada_de_Espa%C3%B1a) del [Ejército sublevado](https://es.wikipedia.org/wiki/Bando_sublevado) en 1938 y prestó servicio en el crucero [*Canarias*](https://es.wikipedia.org/wiki/Canarias_%28C-21%29). Al concluir la contienda, regresó a su ciudad natal e ingresó en la Escuela de Comercio. Tras finalizar esta carrera, inició la de [Derecho](https://es.wikipedia.org/wiki/Derecho) y se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid, lo que le sirvió para mejorar sus dotes artísticas y ser contratado en 1941 como [caricaturista](https://es.wikipedia.org/wiki/Caricatura). Al mismo tiempo escribía las críticas cinematográficas. Dos años más tarde, comenzó a impartir clases en la Escuela de Comercio. En 1946 contrajo matrimonio con Ángeles de Castro, quien posteriormente se convirtió en una de sus mayores inspiraciones literarias.

Fue tras contraer matrimonio cuando comenzó la carrera literaria de Miguel Delibes. En 1947, recibió el [Premio Nadal](https://es.wikipedia.org/wiki/Premio_Nadal) por *La sombra del ciprés es alargada*. En 1949 fue publicado un nuevo libro, [*Aún es de día*](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=A%C3%BAn_es_de_d%C3%ADa&action=edit&redlink=1), que sufrió la acción de la [censura](https://es.wikipedia.org/wiki/Censura). Como catedrático de Historia en la Escuela de Comercio, hubo de enfrentarse también a los [censores franquistas](https://es.wikipedia.org/wiki/Censura_franquista) a la hora de tratar en sus clases lo concerniente a la victoria de los "nacionales" en la Guerra Civil (victoria por la que él mismo había combatido voluntariamente durante tres años).

En 1950, tras sufrir un brote de [tuberculosis](https://es.wikipedia.org/wiki/Tuberculosis), publicó [*El camino*](https://es.wikipedia.org/wiki/El_camino_%28novela%29), su tercera novela, en la que narra el proceso que sufre un niño en el descubrimiento de la vida y de la experiencia ante la amenaza de dejar el campo y marchar a la ciudad, obra que constituye su consagración definitiva en la narrativa española de la Posguerra.

Desde 1952, publica prácticamente cada año una nueva obra: [*Mi idolatrado hijo Sisí*](https://es.wikipedia.org/wiki/Mi_idolatrado_hijo_Sis%C3%AD) (1953), *La partida* (1954), *Diario de un cazador* (1955), *Un novelista descubre América* (1956), *Siestas con viento sur* (1957), *Diario de un emigrante* (1958) y *La hoja roja* (1959).

Los [años 1960](https://es.wikipedia.org/wiki/A%C3%B1os_1960) representan el apogeo de Delibes como escritor. Publicó *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1960) y *Por esos mundos* (1961) y [*Las ratas*](https://es.wikipedia.org/wiki/Las_ratas_%28novela%29) (1962), uno de sus grandes libros, historia construida a partir de una sucesión de anécdotas autobiográficas en las que se evoca el ambiente rural de un pueblo castellano desaparecido, con el que ganó el [Premio de la Crítica](https://es.wikipedia.org/wiki/Premio_de_la_Cr%C3%ADtica_de_narrativa_castellana). En 1966 publicó [*Cinco horas con Mario*](https://es.wikipedia.org/wiki/Cinco_horas_con_Mario), [*USA y yo*](https://es.wikipedia.org/wiki/USA_y_yo) y *La milana*. En los años posteriores vieron luz [las novelas *Parábola del náufrago*](https://es.wikipedia.org/wiki/Par%C3%A1bola_del_n%C3%A1ufrago), [*El príncipe destronado*](https://es.wikipedia.org/wiki/El_pr%C3%ADncipe_destronado), [*Las guerras de nuestros antepasados*](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Las_guerras_de_nuestros_antepasados&action=edit&redlink=1), [*El disputado voto del señor Cayo*](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=El_disputado_voto_del_se%C3%B1or_Cayo_(novela)&action=edit&redlink=1), [*Los santos inocentes*](https://es.wikipedia.org/wiki/Los_santos_inocentes_%28novela%29), [*El tesoro*](https://es.wikipedia.org/wiki/El_tesoro_%28novela%29), varios libros sobre caza y uno sobre pesca, *Mis amigas las*[*truchas*](https://es.wikipedia.org/wiki/Trucha). Su última gran obra, [*El hereje*](https://es.wikipedia.org/wiki/El_hereje), homenaje a [Valladolid](https://es.wikipedia.org/wiki/Valladolid), se publicó en 1998.

La novela más ampliamente conocida de Miguel Delibes es ***Cinco horas con Mario*** (1966), donde una mujer vela el cadáver de su marido durante toda una noche mientras realiza un monólogo lleno de recuerdos hacia su esposo. La novela se relaciona con el tema de la guerra civil. Carmen, la narradora de la novela, repasa en un monólogo interior los casi veinticinco años de la convivencia con su esposo, Mario, cuyo cadáver está velando. Esta típica pequeño-burguesa, de mentalidad formada por una educación conservadora y por la ideología dominante —la del franquismo—, se lamenta de la “rareza” de Mario, que nunca quiso aceptar la división entre los “buenos” y los “malos”; los “nuestros”, que hay que apoyar y los “otros”, a los que hay que tratar con mucha cautela. Para ella, el “peligro rojo” asecha por todas partes: está en el inconformismo de los jóvenes, en el turismo internacional, en las dudas de los intelectuales que ponen en tela de juicio lo tradicionalmente consagrado, como la idea de la “Cruzada”, cuyo sentido ella tampoco comprende. Sin embargo, recuerda los años de la guerra como la época más bonita de su vida, cuando reinaba un ambiente festivo y entusiasta, las calles se llenaban de chicos guapos y “todo el mundo [estaba] como de vacaciones”. No es consciente de las consecuencias negativas de la guerra; incluso recordando los bombardeos añade enseguida: “todo me divertía”. Su antagonista, el difunto Mario —presente en el relato a través de los recuerdos de Carmen— era un modesto profesor de Instituto, a la vez que periodista en un diario liberal y autor de novelas alegóricas de carácter pacifista, que aunque participó —como todos, como el propio Delibes— en la guerra, pensaba en ella con amargura, se sentía responsable de lo que calificaba de tragedia, conflicto absurdo y fratricida. Con mucha razón usaba este último calificativo, pues perdió en la guerra a sus dos hermanos: al mayor, Elviro, lo fusilaron en Madrid; al pequeño, José María, con dos días de diferencia.

En *Cinco harás con Mario* se enfrentan dos maneras totalmente opuestas de ver la guerra: como “Cruzada” (y al sentir de algunos testigos despreocupados, hasta “diversión”) y como drama nacional de los españoles. E1 autor comparte claramente esta última actitud, pero sin ocultar que en el ambiente por él descrito, típico para aquella parte conservadora de la sociedad que apoyaba al régimen, las ideas de Mario y su postura son consideradas una traición. Sólo en el final de la novela, el hijo mayor de Carmen y Mario —que no sólo lleva el mismo nombre que su padre, sino que comparte su idealismo— le explica a su madre que no se puede seguir mandando a “los buenos a la derecha y los malos a la izquierda”, porque “todos somos buenos y malos, mamá. Las dos cosas a un tiempo”. Hay que acabar, pues, con “nuestro feroz maniqueísmo”, y hay que “abrir las ventanas” —añade—. “En este desdichado país nuestro no se abrían las ventanas desde el día primero de su historia”.

Desarrollando semejantes ideas ante su madre, desconcertada y asustada, Mario-hijo se siente azorado, se ruboriza. Su reacción parece sintomática: en el entorno en que creció había que tener mucho valor y ser muy decidido para oponerse a las divisiones establecidas e intentar “abrir las ventanas” para airear el espíritu de la “Cruzada”. Lo importante es que este Mario, proclamando tímidamente la necesidad de un cambio, así como su padre que lo hacía públicamente y con más arrojo, representaban una actitud que, gracias a los libros como *Cinco horas*…, y su influencia en la conciencia colectiva, prevaleció finalmente en la sociedad.

En ***El príncipe destronad*o** no existe ninguna historia en particular, ya que, el cuento sólo dura un día extraído de la vida de un niño de casi cuatro años llamado Quico, el protagonista del libro. Quico es el quinto de seis hermanos, y es ahí donde radica el problema: su sexta hermana, Cris, tiene tan solo un año y lógicamente recibe toda la atención y cuidados de toda la casa, dejando delado a Quico. Al sentirse desplazado por su hermana pequeña del protagonismo de la casa, intenta llamar la atención siempre que puede. Se siente, como bien indica el título del libro, como un"príncipe destronado". ¿Quién no se ha sentido alguna vez celoso, sea de niño o de adulto, por ese hermano, ese primo, ese familiar o incluso ese simple amigo que te ha robado parte de tu protagonismo? En la obra aparecen varias ideas principales como por ejemplo el camino hacia la madurez desde el punto de vista de un niño; el valor de la educación en la infancia etc. A través de la mirada de un niño, el novelista también nos describe la vida y afanes de una familia de la alta burguesía española de los años sesenta: el autoritarismo de un padre vencedor de la guerra, la inseguridad y frustración de una madre cargada de hijos, el enfrentamiento generacional, la crisis de la familia, las inquietudes y terrores del alma infantil, y todo un cúmulo de sugerencias y circunstancias vistas siempre con humor, ternura y a veces también con desgarro. Esta obra fue llevada al cine por Antonio Mercero. La película, titulada “La guerra de papá”, es tremendamente divertida.